

¡Niño Jesús, que has nacido en la sencillez del pesebre, te adoro y te bendigo puesto de rodillas al pie de este sencillo pesebre lleno de amor! ¡Y te doy, gracias, Niño Dios porque te has dignado descender hasta mí para transformar mi vida, mi manera de ser, para convertirte en mi guía en las dificultades de la vida, mi consuelo en la aflicción y mi enseñanza de todas las sendas de la virtud!

¡Transforma también, mi buen Jesús, al mundo que está a oscuras y busca Tú luz y no la encuentra entre las tinieblas y el pecado! ¡Ven, Niño Divino, a ayudar al mundo a encontrar la Verdad y a defender las almas rodeadas de escándalos y miserias! ¡Penetra, Emmanuel, en el corazón de los hombres para mostrarnos la riqueza de la generosidad, la mansedumbre y la pobreza de espíritu! ¡Rescata, Dios con nosotros, a tantas personas amarradas con las cadenas del orgullo, la sensualidad, la codicia y la vanagloria! ¡Consuela, Dios hecho hombre, a los que sufren, los desterrados, los que han perdido su libertad, los que están perseguidos a causa de la fe, los emigrantes sumidos en la tristeza, los que han perdido a sus seres queridos, los enfermos, las madres que han abortado! ¡Resplandece, Luz de Belén, en los corazones repletos de odio y rencor! ¡Trae, Pequeño Rey, ilusión y alegría a los desolados, los tristes, los desesperados, los que buscan la felicidad y no la encuentran, los que se refugian en espiritualidades alternativas, en el vicio y en la realidad engañosa de mundos que preside el príncipe de las tinieblas! ¡Muéstrate a todos nosotros, Verbo Divino, para que te conozcamos y te amemos y al conocerte y amarte se borre de nuestro corazón en este Año, las discordias y las disputas entre nosotros! ¡¡¡Amén!!!